

MAITE VEGA GONZÁLEZ
Estudiante de Derecho



Su madre, cordobesa, es paya. Su padre, extremeño, gitano. Así que Maite Vega es el resultado de una educación nutrida con lo mejor de cada cultura. La libertad de elección ha sido otro ingrediente fundamental en su vida. "Me considero más gitana que paya, es un sentimiento muy importante que me aflora. Me quiero a mí misma y estoy orgullosa de serlo. Mi padre ha querido que yo tuviera la oportunidad de conocer todo. Daría a mis hijos la educación que yo he recibido, ya que mi formación ha sido un ejemplo. Mi casa se ha caracterizado por una mezcla que no veía en mis compañeros de clase."

Las personas que han convivido conmigo han cambiado completamente su mentalidad

A pesar de que no tiene demasiados recuerdos de su infancia, el sentido familiar perdura en su memoria. "Era algo muy bonito que todavía sigue. Recuerdo que cuando mi padre estuvo en el hospital recibía, constantemente, visitas de parientes. Vi a personas que no sabía ni que existían."

Actualmente, Maite estudia el último curso de Derecho en la Universidad Pública de Cáceres, licenciatura que, por el plan vigente, se extiende a 5 años. No obstante, ha hecho sus pequeñas incursiones en el mundo laboral. Durante cuarto de carrera fue seleccionada para trabajar, durante tres meses, en el Tribunal Superior de Justicia de Cáceres. "El año pasado sacaron unas plazas, fruto de un convenio entre la Junta de Extremadura y la Universidad de Cáceres, que se cubrían tras valorar el expediente académico de los aspirantes. Mi media es de ocho con once. Estuve en contacto con todos los magistrados, veíamos sentencias, tramitación de casos, cómo se resolvían, los comparábamos... En la práctica el derecho me gusta todavía más. Me encantó esta posibilidad y, si Dios quiere, este año también repetiré."

De momento, la futura abogada, además de estudiar, es la única becaria del Departamento de Derecho Procesal, que pertenece al Área de Derecho Público en la facultad. "Colaboramos con los profesores, ayudamos a buscar información, jurisprudencia, navegamos por internet, hacemos lo que nos mandan. En mi labor me siento desarrollada y enriquecida conmigo misma. Mi meta era terminar mi carrera y terminarla bien, con buenas notas. Y lo he logrado."

Todos los que la conocen, tanto en lo que se refiere a amistades como a su entorno profesional, saben su identidad. Según Maite, en Badajoz la convivencia entre las dos comunidades es más armoniosa que en Cáceres. A pesar de que considera que no ha sentido la discriminación, su historia personal puede arrojar luz en este sentido. "En Cáceres sí he vivido

la mentalidad y los desprecios hacia lo gitano, aunque no hayan aludido a mí directamente. En alguna ocasión he escuchado un comentario de mal gusto o desagradable y he saltado enseguida. Antes me ponía eufórica. Yo siempre he disfrutado de una vida ordinaria y me ha costado trabajo adaptarme a la mentalidad de esta ciudad. Algunos se sorprenden cuando se lo digo y yo me pregunto por qué. Por ejemplo, la gente que ha vivido conmigo en el piso de estudiantes ha cambiado completamente su opinión. Creo que estoy dando una imagen positiva de la gitana y me enriquece mucho que los demás se den cuenta de que somos normales."

"El caso más cercano que tengo es el de mi novio. Él tenía un concepto negativo de los gitanos y, de hecho, le costó trabajo hacerse a la idea. Tenía miedo de conocer a mis padres, que son totalmente normales, ya que pensaba que iba a salir el típico hombre con sombrero y bastón. Dar el paso de presentarme a su familia y revelarles mi identidad fue otra cuestión. Aprovechamos un programa de televisión en el que mi padre participaba para defender la causa gitana. Ahora ambas familias se llevan estupendamente y mi novio es el primero que se apunta a una boda gitana. Está muy involucrado. Creo que estoy cambiando la mentalidad en la medida que puedo. Por ejemplo, en mi entorno, solvento las curiosidades de mis amigas. Les transmito el valor de la familia, de vivir el presente y alejarnos de lo material, nuestras costumbres, el concepto de solidaridad, apoyo, alegría, unión... Incluso alguna me ha acompañado a jornadas, cursos y bodas."

Al igual que su progenitor, su gran referente en la vida por su esfuerzo y talante luchador, defiende el respeto y el mantenimiento de la cultura caló. Asimismo, considera que la convivencia entre payos y gitanos es perfectamente compatible. Al igual que estudiar y trabajar sin caer en el temido apayamiento. "Conozco casos en los que el individuo está formado y vive su cultura intensamente. Creo que el gran problema es la acumulación de gitanos en guetos. La prueba es que aquellos ajenos a esos lugares llevan una vida normal. En un barrio marginal no se puede estudiar una carrera universitaria y no es muy viable el desarrollo profesional. Todo está interrelacionado."

Además, Maite señala la importancia del cambio de mentalidad necesario en las personas adultas, así como el avance de las mujeres de su comunidad. "Hay que renovar la idea de que la mujer no salga de casa y no se forme. Entiendo que podemos llevar una vida normal. El futuro para los jóvenes lo estamos construyendo poco a poco. La evolución en la mujer es mayor que en el varón, tiene más ganas porque quizá ha sido la más afectada. Pero todavía, y en general, su posición es inferior a la del hombre. Es importante señalar que un grupo de mujeres gitanas, con iniciativa, nos estamos desarrollando, evolucionando y poniendo a la par. No sólo me refiero a lo académico, sino al trabajo y al cambio de concepto por el que la mujer quedaba relegada al cuidado de los niños. El trabajo aporta a la mujer gitana, además de la independencia económica, satisfacción personal. Simboliza luchar contra los obstáculos y conseguir objetivos. Una persona con nivel cultural y social es un ejemplo para las que no pueden."

Reflexiona sobre su devenir y deja traslucir el entusiasmo propio de los que tienen una vida profesional por explorar. "Tengo mucha ilusión por el futuro. Me gustaría ser notaria y, aunque la cosa está complicada para todo el mundo, veo muchas salidas. Me veo capaz de ser independiente y montarme algo por mi cuenta. Aparte de opositar, como alternativa, podría iniciar mi propio despacho. Me apasiona el derecho penal. Otra solución podría ser estudiar un master y trabajar en una empresa..." Su labor no perdería de vista a su comunidad. "Creo que están discriminados en los derechos fundamentales, por ejemplo, el de la igualdad. Se les prejuzga y culpabiliza de antemano. Me gustaría preparar un curso de ética dirigido a los jueces. No sé cómo lo haría, pero tengo claro que les concienciaría para que fueran más neutrales. Quizá sería conveniente un curso de cultura gitana para que comprendieran y no tuviesen un sentido equivocado."

*Maite Vega González nació en Barcelona en el año 1979.
Estudiante de último curso de Derecho trabajó durante tres en el
Tribunal Superior de Justicia de Cáceres.
Sus aficiones son el deporte, la lectura, salir y conversar con amigos.*